

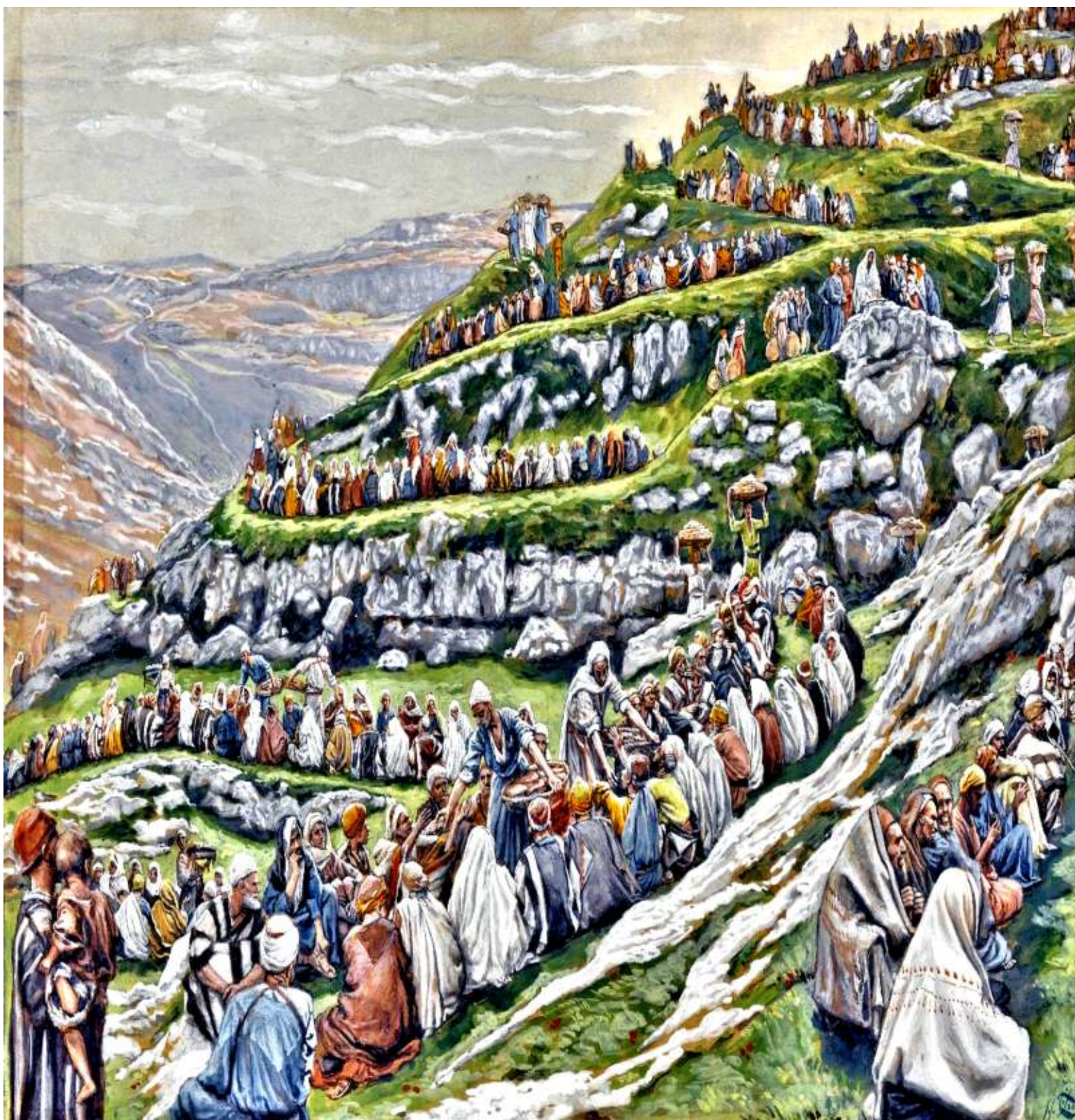
LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



Miércoles I
Adviento



***CURAR, CUIDAR
Y COMPARTIR:
TRES PROPÓSITOS
PARA ESTE
ADVIENTO Y PARA
TODA LA VIDA.***



Lucas 15,29-37

Acudió a Jesús mucha gente. Jesús dijo: “Siento compasión de la gente, porque no tienen qué comer”. Los discípulos le dijeron: “¿De dónde vamos a sacar para saciar a tanta gente?”



Jesús, emocionado en su corazón de hombre y de Dios, se apiada y sufre con los que sufren. Jesús cuida de las personas. Y cuidar significa estar atento, ser sensible a sus necesidades, preocuparse por su situación, buscar activamente la forma de atender al otro. Es más sencillo desentenderse, despreocuparse, no buscar complicaciones. Si Jesús llama a sus amigos es para que nos hagamos cargo. Cuando acudo a Dios ¿a quién llevo? ¿Solo a mí y a los míos?



Ante la objeción de dónde sacar lo necesario para saciar el hambre de tanta gente, Jesús nos centra: ¿qué tenéis? Pues venga, con eso nos apañamos: de ese “poco” va a salir “todo”.
¿Qué tengo? Pues eso pongo. Compartir, partirse con otros, dar, darse: “Señor, he aquí mis siete panes y mis peces, immultiplícalos!”



Jesús no ha venido a traernos solamente un futuro último mejor, pleno de felicidad. No hay ninguna urgencia humana que a Jesús le pase desapercibida; todo lo sufre con nosotros. El Señor nos invita también a prestar atención a los que hoy tienen hambre y a todas las hambres: el hambre material y el hambre espiritual.



Jesús no cura por curar ni alimenta por nutrir. La gracia del milagro está en el exceso. La demasía muestra que el milagro no era una simple reparación de la vida. Jesús ha venido también a alegrar nuestra vida presente. La venida del Señor es una fiesta para todos, pero especialmente para los que sufren. Cuando Dios pasa y penetra en el corazón del hombre, deja una estela de alegría y de liberación.

**Reparto fraterno y amor
atento a los demás:**



este es el verdadero milagro.